

1000101

**VALORACIONES**

*Nov 24/54*

**El homenaje de Agustín Acosta**

Por MEDARDO VITIER

**E**STA muy bien que se haya pensado en conmemorar las bodas de oro del poeta con su arte. Se efectuará un acto en el Aula Magna del Instituto de Matanzas. Tendrá significación nacional, además, por las instituciones que se han adherido y enviarán allí sus representantes. El doctor Miguel Angel Carbonell, presidente ejemplar de la Academia Nacional de Artes y Letras, se interesó por el homenaje tan pronto tuvo noticia de la idea. El doctor José María Chacón y Calvo, presidente ilustre del Ateneo de La Habana, estará allí, según mis informes. El doctor Max Henríquez Ureña, figura de las letras dominicanas y cubanas, y a más, de relieve en nuestra América, tendrá a su cargo el discurso magno, un estudio, según creo, de la poesía de Agustín Acosta.

En cuanto a Matanzas, debe suponerse que para ofrecer tan alto, y justo tributo se junten ese día, el 28 del actual, las representaciones de todos los centros de cultura y sociales de la ciudad. En casos así es la sociedad local la que se obliga más, la que muestra al hijo glorioso, la que invita a la espléndida fiesta intelectual. Por alguna razón explicable, desde luego, ocurrió, hace poco, que en un homenaje sentidísimo en memoria de Arturo Echemendía, si bien se congregó un grupo de calidad, distó mucho de ser la presencia matancera tal como uno debía imaginarla y esperarla. Nada dije de esto al querido poeta que asistió y contribuyó con bellísimas páginas. Hoy, cuando ha pasado ya la penosa impresión de aquella indiferencia, consigno mi observación. Al pensar en el próximo programa destinado al elogio de Acosta he recordado la mañana en que nos reunimos en el teatro Sauto para evocar la personalidad, en extremo interesante, de Echemendía.

Agustín Acosta, después de residir años en La Habana, volvió a Matanzas, en actitud de evidente vinculación con la patria chica. Fué, es, será siempre un hijo insigne de la ciudad de Milanés y de Byrne, de Garmendía y de Echemendía, de Fernando Lles y de Domingo Russinyol, de Agustín Penichet y de Eduardo Meireles, para mencionar sólo algunos de sus próceres. No es, en efecto, Acosta, de los que creen que to-

do se centraliza en la capital, vicio muy extendido entre nosotros. El caso de Echemendía y el de Lles, que no son los únicos, prueban la existencia de ambiente propicio en el interior para la formación de mentalidades superiores, al día en punto a tal o cual línea de disciplina cultural.

De modo que esa circunstancia, si ya no fuera la del renombre nacional y extranjero de Acosta, justificaría, al menos por parte de Matanzas, el homenaje. Por otra parte, nuestro tiempo necesita acentuar los méritos de los hombres extraordinarios. Se trata de los intereses del espíritu, con lo cual se dice que se trata de menesteres fundamentales. No es halago ni es loa ocasional. Es reconocimiento necesario, deber consciente por parte de la sociedad a que pertenece la gran figura. Por eso estaremos allí, junto a él. Será una palpitación cubana en noche inolvidable, y a la vez, lección cívica para la juventud.

¿A quiénes honra un pueblo?  
 ¿A quénes enaltece y admira? De la respuesta que se dé, inferiremos la calidad de ese pueblo. El nuestro aprendió desde el siglo pasado a honrar a sus grandes hijos. Puede en algún momento parecer indiferente, pero en lo profundo se enorgullece de sus educadores, de sus poetas, de sus estadistas, de sus pensadores... Mientras alentemos la alabanza del talento y de la virtud, estaremos en cauce de salvación.

*AM, Nov 24/54*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA